

PARTICIPACIÓN COMUNITARIA PARA EL MANEJO SUSTENTABLE DE RECURSOS RURALES

DAVID BARKIN R.

Departamento de Producción Económica.
Universidad Autónoma Metropolitana. México
barkin@cueyatl.uam.mx



Resumen / Abstract / Résumé

61

Un gran error de las políticas y de los estudiosos del periodo del desarrollismo fue el énfasis en integrar a las sociedades rurales exclusivamente como productores agrícolas. Los programas productivistas y asistenciales canalizaron la asistencia técnica y los recursos para elevar la productividad agropecuaria a expensas de otras actividades. Al privilegiar los valores agropecuarios del mercado se castigó el carácter diversificado de sus sociedades y de su producción, mientras se ignoraba la importancia de la producción no mercantil relacionada con sus ecosistemas así como con sus sistemas sociales y culturales. Como corolario, se evaluaba a los productores como individuales, como maximizadores de rentabilidad parcelaria en vez de respetar su pertenencia a sociedades complejas que funcionan de manera colectiva, como gestores de sus sistemas ambientales y productivos.

Palabras clave:
Sociedades rurales
Productos comerciables
Maximizadores de
rentabilidad

©2002, UAM

Students of development committed a terrible mistake by looking upon rural societies solely as farming communities. The emphasis on productivity channeled technical and financial assistance towards raising output at the expense of other considerations. By privileging the market and commercial crops, the new approach sharply circumscribed the diversified character of rural society and the historical orientation towards multi- and inter-cropping. By emphasizing marketable products, the new system disregarded the importance of non-commercial production and ecosystem management that were important features of many cultural and social systems. This "modern" approach to development also separated the individual from his or her community, evaluating each person's worth in terms of their output, as single resource managers and profit maximizers. It ignored or even belittled rather than respected their membership in complex societies that function on the basis of collective decision-making processes, as resource and ecosystem managers.

Key words:
Rural societies
Marketable products
Profit maximizes

Une grande faute de la politique et des chercheurs de la période du développement a été l'emphase d'intégrer les sociétés rurales uniquement comme productrices agricoles. Les programmes productifs et d'assistance ont mené l'assistance technique et les ressources pour élever la productivité agricole en charge des autres activités. On a privilégié les valeurs agraires du marché et on a sacrifié la diversité de ces sociétés et de sa production, tandis qu'on ignorait l'importance de la production pas marchande qui a un rapport avec les écosystèmes ainsi que ses systèmes sociaux et culturels. Bref on évaluait les producteurs du vue de une individual, comme maximiser la production en rentabilité privé au lieu de respecter leur appartenance à des sociétés complexes qui fonctionnent de façon collective comme administrateurs de leur système d'ambient et productifs.

Mots clefs:
Sociétés rurales
Productivité agricole
Rentabilité

Hacia una comprensión de lo campesino

El nivel real de vida de los campesinos se ha deteriorado seriamente en América Latina durante los últimos decenios. Durante estas décadas, la economía se transformó drásticamente y la gente fue "reassignada" a nuevos lugares en la sociedad y la estructura productiva. Muchas empresas paraestatales fueron eliminadas, al tiempo que el capital transnacional adquirió una importancia renovada como rector de la economía, haciendo así sentir su impacto virtualmente en todas y cada una de las dimensiones de la vida nacional. Las crisis políticas se han precipitado, una tras otra, agravando la cadena de crisis económicas de las que el país no parece capaz de liberarse. Esta historia sólo puede ser plenamente entendida dentro de la totalidad del contexto de la reforma institucional iniciada en 1985, como parte del programa de integración neoliberal a la economía mundial. El poder ejecutivo mexicano ha emitido una gran cantidad de declaraciones y panegíricos con la intención de reafirmarle a la gente, en la nación y en el extranjero, que el país se encuentra firmemente en el camino de la recuperación o que ya ha alcanzado niveles de primer mundo. Aún mientras escribo este documento a finales de 2001, y mientras algunos están (¿prematuamente?) tañendo las campanas mortuorias del modelo extremo de desregulación neoliberal, el equipo de tecnócratas que dirige las economías insiste en que los problemas actuales del país se están importando del extranjero en lugar de ser manifestaciones locales de los graves desequilibrios presentes virtualmente en todos los sectores sociales.

Como parte de las reformas institucionales se efectuaron medidas para acelerar así la integración del campesinado a este mundo feliz. En muchos países los precios de los productos del campo fueron liberados, sujetándolos a los vientos violentos del mercado mundial; los arreglos comerciales de antaño fueron prescritos, rompiendo añejos acuerdos de acceso privilegiado, como es el caso del plátano centroamericano. En México, las protecciones revolucionarias ganadas por los campesinos durante las décadas de la lucha revolucionaria y durante el conflicto político posrevolucionario fueron desmanteladas para forzar la privatización de las parcelas. La hiperurbanización está rebasando los límites de la

propiedad privada, incorporando las tierras agrícolas a las ciudades y las selvas al cultivo. Se habla de una reorganización del sector, la consolidación de las pequeñas parcelas en unidades de manejo más "eficientes", que permitieran la capitalización de una economía lamentablemente atrasada, por lo que se necesitaba modernizar: la producción en el sector de alimentos básicos, los sembradíos comerciales y los bosques. Más aún, en todas partes se quejan de que el campo está sobrepoblado: en México, los políticos se expresan con una gran prepotencia: "Es la política abierta de mí (sic) gobierno eliminar a la mitad de la población del México rural en los próximos cinco años."¹

Al final del siglo, nos encontramos sufriendo las agonías de nuevas crisis. Los eruditos se encuentran discutiendo las causas fundamentales de los problemas agrícolas y agrarias: no logran ponerse de acuerdo en si éstos son producidos primordialmente por factores sociales, políticos o económicos, o quizás "simplemente" por los señores de la droga. Cualquiera que sea la respuesta, lo cierto es que los campesinos en el hemisferio están viviendo un periodo de turbulencia sin precedentes (por lo menos en el contexto de los últimos cincuenta años); y aun cuando los partidos políticos contienden por las victorias electorales, en un intento de constituir una estructura más democrática, ningún grupo ofrece todavía un liderazgo real y los sistemas parecen estar a la deriva. No resulta entonces sorprendente el surgimiento de un gran número de grupos que buscan encontrar caminos independientes para la organización social y la producción, constatando así la posibilidad de reconstruir la sociedad como un todo en los próximos años.

Las poblaciones campesinas e indígenas están, en este momento, a la vanguardia de esta búsqueda de alternativas. Si se piensa bien, resulta muy sorprendente que a pesar de más de medio siglo de intentos por sacar al campesinado de su medio, por medio de múltiples y variadas políticas discriminatorias, sociales y económicas, millones de personas continúen viviendo en este momento en sus comunidades rurales, o consideren a estas comunidades como sus verdaderos hogares aun cuando algunos hayan sido forzados a trabajar en otro lugar. Todavía más sorprendente resulta el extraordinario esfuerzo organizado por el campesinado para transferir

¹ Expresado por el Subsecretario de Planeación Agrícola de México en una conferencia pública en la Universidad de California, San Diego, 1991.

recursos a sus regiones y asegurar así la supervivencia de sus familias y la viabilidad de sus comunidades.

La globalización

Cualquier análisis de las circunstancias y potencialidad de los campesinos hoy tendría que partir del funcionamiento de la economía mundial. Para América Latina, la consolidación de los actuales esquemas de reorganización neoliberal representan la culminación de un proceso de la construcción cuidadosa de un subdesarrollo² con efectos sociales y ambientales particularmente agudos en las zonas rurales. Se han visto dos tendencias que resultan a la vez contradictorias y complementarias: la polarización social y la homogeneización de los procesos productivos y los mecanismos de inserción en la economía mundial. Para resumir esta dinámica, se pueden citar unos cuantos factores que dominan el proceso:

- Dominio del capital financiero, con control monopolista del mercado mundial.
- Libre comercio, con especialización productiva destruyendo sistemas regionales de mayor autosuficiencia y diversificación.
- Destructiva dinámica de competencia en el ámbito de empresas pequeñas y medianas.
- Desregulación y privatización de los activos sociales con la renuncia del compromiso de apoyar o proteger a los pobres y de los sistemas colectivos de seguro social.
- Exclusión explícita de grandes segmentos de la población de las posibilidades de una incorporación productiva.

La dinámica del desarrollo rural

Al examinar la transformación rural en las últimas décadas, suponíamos que a menos que fueran capaces de convertirse en participantes exitosos del sector comercial agrícola, los campesinos se verían

obligados a seguir cultivando sus cosechas de subsistencia tradicional a fin de garantizar un nivel de vida aceptable para sus familias y comunidades. Existe suficiente evidencia en el ámbito mundial que apoya la noción de que la autosuficiencia alimentaria entre las comunidades campesinas constituye un prerrequisito esencial para su bienestar físico (Barkin, Batt y DeWalt, 1991). Más aún, a la luz del proceso de desarrollo no equitativo que discrimina sistemáticamente a los productores campesinos, en particular, y a los países pobres en general (Prebisch, 1959), mucha gente defiende las políticas de autosuficiencia alimentaria nacional como prerrequisito para un desarrollo equilibrado (Food First, 1998; Thomas, 1972).

Por eso, diseñamos un proyecto para investigar los impactos nutricionales del cambio en patrones de producción campesina. Examinábamos la sustitución de los cultivos de subsistencia de productos alimenticios básicos, para el consumo familiar y regional, por los de producción orientada al mercado, impulsado por la rápida y creciente demanda de cultivos de exportación y forraje. Esperábamos encontrar disminuciones observables en los niveles nutricionales en las comunidades campesinas que efectuaron este cambio. Sometimos a prueba esta hipótesis, examinando ciertos rasgos fisiológicos de una muestra significativa de personas durante un periodo de crisis importante (1984-1996). La investigación no mostró mermas significativas en el conjunto de mediciones totales del bienestar nutricional, y en muchos casos pudimos reportar incrementos.³ El trabajo de campo incluyó cuatro comunidades muy diferentes, seleccionadas por su representatividad de condiciones sociales y ambientales en las regiones centro y norte del México rural.

Nuestro trabajo sobre la sustitución de sorgo por maíz durante los años 1966 a 1981, mostró que había ocurrido una disminución en el ámbito nacional, en el consumo per cápita de frijol y proteína animal durante el periodo en que se modificaron los patrones de cultivo en la agricultura campesina (Barkin y DeWalt, 1985). Los inesperados hallazgos

² Para citar sólo dos autores importantes, Celso Furtado y André Gunder Frank, cuyas aportaciones seminales a nuestra comprensión del proceso han quedado al margen en los análisis actuales. Otra obra fundamental en su momento, *La Teoría de la Dependencia*, de Cardoso y Faletto, pone en tela de juicio el compromiso de los intelectuales con sus propias contribuciones.

³ Estas mediciones incluyeron peso, altura e indicadores relacionados tales como grasa corporal, e ingesta calórica total. El trabajo de campo se llevó a cabo de 1984 a 1996 en colaboración con el Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán de México, con la participación de su director, Dr. Adolfo Chávez y los investigadores, Judith Aguirre y Margarita Escobar. Billie DeWalt y Sally Hamilton compartieron responsabilidades de dirección para este trabajo. Agradecemos el apoyo a este trabajo a INTSORMIL, la Fundación Ford y la UAM-X durante este periodo.

de nuestros estudios comunitarios de micro-nivel en el periodo más reciente nos obligaron a reexaminar nuestra comprensión del proceso de cambio rural y el papel que tenía un campesinado comprometido en asegurar su propio bienestar a medida que el Estado renunciaba a su responsabilidad de asegurar el bienestar social, mismo que lo había caracterizado en la época anterior. Encontramos, de hecho, que los cambios observados durante este periodo de agudización de la crisis en la sociedad mexicana como un todo, y en el sector rural en particular, habían creado un nuevo ambiente para el cambio social y económico, que nos exigía reconsiderar el proceso de desarrollo como un todo.

64

Hasta hace muy poco tiempo, el análisis de las zonas rurales no había tomado en cuenta lo que ahora surge como un hecho notable: a pesar de la acelerada urbanización en América Latina, una parte importante de la población rural elige quedarse en sus regiones de origen. En México, estimamos que llega a ser la tercera parte de la población. Esta es significativamente más alta que el 24% de la población reportada oficialmente como rural en los censos de población de los noventa y del año 2000; las diferencias se deben a la limitada definición que adoptan de lo rural y al elevado número de miembros de comunidades rurales destacados en las zonas urbanas para contribuir a resolver las necesidades económicas de esa comunidades.

Se ha dedicado una atención considerable a un fenómeno relacionado, la migración, pero aparentemente no existe un examen serio de la cuestión de por qué tan importante segmento de la sociedad ha decidido permanecer en sus comunidades o migrar en forma temporal (o incluso permanente) para poder permitir así que sus familiares puedan seguir viviendo en ellas. Dentro de los estudios de migración, se dedica escasa atención a fenómenos de retorno de los migrantes a sus países, a pesar de las limitadas oportunidades que se tienen cuando se compara con las que existen en Estados Unidos.

En el pasado, las explicaciones clásicas sobre los patrones demográficos que observaban los significativos flujos de migrantes a las áreas urbanas y a los Estados Unidos se habían enfocado en la importancia de oportunidades para los individuos: los servicios de beneficio social, la infraestructura y el empleo. En ocasiones, mencionaban incluso en forma explícita la irracionalidad de la gente que decidía

quedarse, citando toda clase de indicadores cuantitativos para demostrar que los migrantes podían en general disfrutar un nivel mayor de bienestar, cuando éste se medía con los índices internacionales si abandonaban sus comunidades. Algunos acusaron a estos grupos de falta de información o de sufrir de una "inercia" tradicional que les impedía comportarse más racionalmente, mientras otros comentaban sobre la manera en que las comunidades receptoras desperdiciaban las remesas de emigrantes. Las políticas públicas se siguen diseñando dentro de este marco de referencia, asumiendo que si las condiciones se deterioran suficientemente la gente podrá entender que sacarlos de estas áreas rurales sería, con toda claridad, por su propio bien.

Ya no parece razonable continuar examinando bajo esta luz la supervivencia de las comunidades rurales; un segmento tan grande de la sociedad mexicana no puede ser desestimado con tanta facilidad categorizándolo como "irracional" o "tradicional" si vamos a enriquecer nuestra comprensión de la sociedad rural y vamos a colaborar con los indígenas y los campesinos en su esfuerzo por forjarse una vida mejor. Pensamos que lo que se encuentra en el fondo de nuestros hallazgos es este esfuerzo por construir una estrategia diferente, ya no de mera supervivencia; esta estrategia fincada en la superación que explica cómo la gente en las comunidades que estudiamos mejoraron sus dietas y sus condiciones de vida aún cuando el Estado los obligaba a cambiar sus cosechas de subsistencia para producir directamente para el mercado.

La transferencia de recursos para el sustento del México rural

Las remesas de emigrantes provenientes de los trabajadores en los Estados Unidos constituyen la segunda fuente más importante de divisas para México. Esta conclusión se basa en las ganancias netas de las remesas de emigrantes de los trabajadores comparadas con las ganancias netas de otras fuentes de divisas. Es esencial notar esta diferencia entre los ingresos netos y brutos por el elevado contenido de importación de muchos productos mexicanos de exportación (incluyendo servicios tales como el turismo y las importaciones de derivados del petróleo) y el componente particularmente elevado de importaciones de consumo básico e inversiones que deben tomarse en cuenta en los cálculos

cuando se mide la contribución neta de la industria maquiladora en la región fronteriza. Si bien la información parcial de las principales prestadoras de servicios financieros para la transferencia de fondos internacionales indica que manejan más de US \$7.5 miles de millones de dólares, el Banco de México reporta ingresos de US \$5 mil millones por este concepto. Las últimas audiencias del Congreso de la Nación han revelado que las comisiones, cuotas y los muy castigados tipos de cambio, imponen cargos efectivos de hasta 25% del monto transferido, no hay razón alguna para deducir estos cargos de los estados de las cuentas de pago, desde el momento en que éstos son apropiados por compañías mexicanas, el peso de estos cargos recae en los destinatarios de las transferencias. Si sumamos a este flujo monetario las transferencias enviadas por correo y traídas personalmente por los migrantes que regresan o por los amigos y familiares que vienen de visita, podríamos realizar un avalúo de la importancia de este recurso de apoyo para la gente rural en México que con toda claridad no llega al México rural, además de las cantidades substanciales que son robadas en el tránsito.

Como en muchas otras partes de América Latina, la supervivencia del México rural también depende de las transferencias efectuadas por miembros de la comunidad que trabajan en otras partes del mismo país. Es cada vez más común que las familias campesinas envíen gente a las zonas urbanas a trabajar en áreas de agricultura comercial, en la construcción, en el comercio, o en otros sectores de servicio, especialmente en el doméstico. En algunos casos, los trabajadores se asientan en las proximidades de estos nuevos centros de trabajo, pero asumen una obligación seria en cuanto a seguir enviando dinero o llevar víveres (mandado) con regularidad a su casa. Resultaría imposible cuantificar este flujo sin una encuesta masiva y compleja para definir y medir el fenómeno, una revisión de los datos de encuestas existentes y las conversaciones con los investigadores que se han aproximado indirectamente al tema sugiere que difícilmente se ha apreciado la importancia de esta faceta de la vida rural.

Se ha mencionado un proceso diferente pero relacionado, (Massey y Parrado, 1994) "descubrieron" y enfatizaron la importancia de los multiplicadores del empleo y el ingreso para analizar las transferencias a las zonas rurales. Cuando las transferencias se

ejercen dentro de la comunidad en comida, en la construcción, o en otros bienes producidos dentro de la comunidad, multiplican su impacto por los circuitos inducidos de gastos realizados por los beneficiarios originales. En una economía como la de México, donde la política oficial desalienta a la producción para consumo local y donde muchas comunidades rurales son áreas donde escasea el trabajo, los efectos multiplicadores se verían reducidos por la necesidad de importar (de otras partes del país o del extranjero) bienes y servicios demandados por los consumidores. Sin embargo, la observación respecto a los efectos inducidos de las remesas de migrantes es significativa, sobretodo por el impacto no sólo de las divisas sino de las transferencias de otras partes del propio país.

En un intento por examinar la importancia de este flujo, tratamos de determinar su significado relativo en la economía rural. Con base en estimaciones muy burdas pero conservadoras, llegamos a la conclusión de que estas transferencias podrían representar por lo menos el 40% del producto rural, significativamente más que cualquier fuente de ayuda gubernamental o de otros organismos no-gubernamentales. Así, la supervivencia del México rural es resultado de un programa de auto-defensa sólido y concertado. A pesar de la imprecisión de las cifras, resulta claro que las comunidades rurales están contrarrestando con éxito el mandato de la economía global: haciendo caso omiso de la supuesta ineficiencia de sus sistemas productivos tradicionales y modificados, están determinados a sobrevivir y a preservar su estilo de vida diferente. Nuestra investigación, así como la de muchos otros expertos, indica con toda claridad el hecho de que a pesar de las aparentes ventajas que ofrece la sociedad urbano-industrial y del aparente atractivo del empleo en los Estados Unidos, un número importante de mexicanos informados y capaces están eligiendo deliberadamente ayudar a sus familias y comunidades a quedarse donde están además de reforzar las estructuras comunales y sociales junto con sus procesos productivos para que las generaciones futuras tengan un lugar en el que puedan permanecer o al cual regresar, un considerable número de ellos están intentando hacer posible también para ellos este retorno.

Esto hace imperativo para nosotros, entonces, que exploremos la razón por la que una proporción tan pequeña del recurso transferido ya está usándose

para apoyar iniciativas productivas de las que las comunidades podrían encargarse para incrementar su bienestar. Muchos informantes han mencionado, entre otras consideraciones, las barreras políticas y administrativas a las innovaciones planteadas por los campesinos. Con enorme frecuencia, las nuevas iniciativas son obstaculizadas en sus inicios por los caudillos locales que impiden se pongan en operación, las plagian, o que de hecho, las destruyen, como se documentó recientemente en el caso de los altos de Guerrero. En otros casos, la desalentadora burocracia administrativa y los costos del cumplimiento fiscal, además de las regulaciones laborales impiden que la producción familiar a pequeña escala se convierta en un negocio exitoso.

La búsqueda de una estrategia campesina en México

En las cuatro comunidades que estudiamos, como parte de nuestra indagación sobre los impactos nutricionales del cambio en patrones de producción campesina, la mayor parte de las familias se mostraron capaces de proveerse con dietas mínimamente aceptables, estableciendo una serie de estrategias exitosas para complementar sus escasos ingresos provenientes de la agricultura. Encontramos, con sorpresa, una menor migración hacia los Estados Unidos desde la comunidad más cercana a la frontera, unas cinco horas por tierra, que de las más alejadas. Por supuesto, como este ejemplo demuestra, la cercanía no es una variable definitiva para la migración internacional. Los ejidatarios de zonas más lejanas siguen diversificándose hacia el comercio y una mayor cantidad encontraron empleo durante la semana en la ciudad más cercana que en la encuesta anterior; esta comunidad fue la que sufrió el mayor impacto a raíz de la integración internacional que trajo una gran afluencia de legumbres importadas, ya que varias personas nos comentaron sobre la merma de esta producción a raíz de la competencia. En general, lo que más nos llamó la atención en las cuatro comunidades fue la ausencia de una diversificación en sus actividades productivas, resultado de la cancelación de las fuentes de financiamiento para los productores de pequeña

escala, independiente de su acceso a tierras de riego, que fue determinante en la primera encuesta. Así, el hallazgo respecto a que el peso y la altura de los niños fueron más acorde con las normas mexicanas en 1996 que en el estudio anterior, a pesar de un deterioro relativo de los precios para sus productos agrícolas (sus términos de intercambio), es testimonio vívido de la creatividad de estas comunidades frente a la creciente crisis.

Estos hallazgos son de gran importancia para los que estamos interesados en colaborar activa y concretamente en el fortalecimiento de las comunidades rurales mexicanas. En muchas partes de la sociedad rural, los activistas, los académicos y los políticos reportan una mayor movilización entre las comunidades que tratan de forjar sus propias alternativas. Obviamente, el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en una de las regiones más pobres del país, impulsó diversos y múltiples esfuerzos de organización rural, incluyendo proyectos de modernización y diversificación productiva.

En este sentido, la formación del Congreso Nacional Indígena (CNI) en México, a raíz del levantamiento Zapatista, ha resultado determinante: reuniendo representantes de más de 60 organizaciones indígenas, el CNI ha abierto un espacio en el cual estos grupos pueden esperar apoyo para sus propios programas locales de fortalecimiento de sus organizaciones tradicionales e introducir innovaciones productivas que contribuirían a elevar los niveles de vida. El impacto inmediato del movimiento Zapatista fue el de conferirle una nueva respetabilidad al status de pertenencia a un grupo indígena.⁴ El impacto acumulativo de este movimiento, que sólo recobró fuerza después de su primer congreso nacional en 1996, está todavía por conocerse. Sin embargo, los insistentes reclamos de tierras comunales por los Huicholes en el occidente, la intensificación de las luchas agrarias y las acciones más pacíficas de otros grupos aislados en todo el país para implementar programas de capacitación y diversificación productiva, evidencian el interés renovado en la búsqueda de estrategias alternativas frente a la globalización.⁵ La represión abierta que enfrentan

⁴ En México, la categoría de indígena es asumida por cada individuo. Así, el cambio de 8 millones de personas reportados como nativos en el libro seminal de Bonfil Batalla en 1987 a los 15 millones reclamando este estatus en el conteo poblacional de 1995 refleja la mayor "legitimidad" de la categoría, más que una explosión demográfica.

⁵ Pablo González Casanova ha sido uno de los intérpretes más coherentes del llamado del EZLN para que el resto de la sociedad mexicana responda a sus demandas para la autonomía y la construcción de caminos alternos para la organización local y el crecimiento. En su "Teoría de la Selva," (Perfil de La Jornada, Marzo 6, 1997) elabora los resultados del Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo convocado en Chiapas en agosto de 1996, ofreciendo una agenda para la acción para la sociedad mexicana; los documentos básicos están resumidos en EZLN, Crónicas Intergalácticas, un informe de la reunión. En un artículo más reciente (9 de septiembre de 1998) enfatiza el significado del levantamiento para estas iniciativas en otras partes de México.

cotidianamente los indios Raramuri en Chihuahua y los pueblos indígenas en Guerrero, se está ventilando y denunciando en la prensa nacional. En la selva de Los Chimalapas (Oaxaca), las autoridades de los indios zoques están acusando a grupos políticos específicos de incendiarios, concretamente de haber provocado algunos de los incendios forestales que ocasionaron tanto daño biológico y humano en la primavera de 1998 (Barkin y García, 1998).

Los pueblos indígenas de México no se encuentran solos en sus esfuerzos por forjar estrategias alternativas. A medida que las ONGs y las coaliciones de grupos comunales instrumentan sus propios programas de diversificación productiva sustentable, en respuesta a la devastación provocada por la integración económica y las políticas impuestas por las empresas transnacionales y sus aliados entre los políticos neoliberales. La puesta en práctica de las alternativas locales enfrenta enormes contradicciones y dificultades que se hacen patentes cada vez que los administradores públicos son obstaculizados por sus superiores (conscientes de los peligros políticos de permitir que los grupos de base experimenten sus propias opciones) en la posibilidad de ayudar a las comunidades. De esta manera el compromiso político entre los niveles superiores para promover un modelo de inversión y de producción que sigue sus propios intereses en vez de los de las bases queda definitivamente en evidencia, el caso del mega-proyecto para el desarrollo del Istmo de Tehuantepec, hoy reencarnado como el "Plan Puebla-Panamá," ofrece un ejemplo revelador. Lanzado a finales de los años ochenta como una propuesta ambicioso para construir un costoso sistema multimodal de transporte, incluyendo un ferrocarril automatizado de doble vía y una supercarretera de ocho carriles, como parte de un cruce interoceánico multi-modal; se contemplaban proyectos industriales, maquiladoras y un gran complejo petroquímico, lo que desató una fuerte oposición entre los pobladores locales, ecologistas y otros, por los impactos negativos que avisan en el ambiente y en la capacidad de la región de surtir de sus propias necesidades. La batalla generada por el proyecto refleja una continua lucha respecto a la integración internacional en los años venideros. En los tiempos más austeros que predominan con el

cambio de siglo y de presidente, el proyecto queda como letra muerta, remplazado por propuestas menos ambiciosos de los gobiernos locales.

La búsqueda de las comunidades por alternativas sustentables frente a la globalización es el reto central que enfrentamos como investigadores al intentar comprender la evolución y el dinamismo que caracteriza la nueva ruralidad (Giarraca, 2000; Pérez, 2001) La capacidad de las cuatro comunidades de resistir las presiones de la política económica nacional para abandonar sus "terruños" y de evitar un deterioro devastador en sus niveles de vida es significativa: se organizaron, como miles de otras comunidades en la región, para defenderse y defender su forma de vida y organización social. La experiencia demuestra que las comunidades rurales son capaces de defenderse, de muchas y muy variadas maneras, a pesar de decenios de opresión y resistencia. Si vamos a colaborar con ellos en la reversión del deterioro, tendríamos que buscar la manera creativa de hacerlo y utilizar bien los recursos que llegan desde afuera.

67

Entender las nuevas realidades⁶

Tenemos que aprender de las estrategias que actualmente tratan de aplicar las comunidades campesinas frente a la globalización. Su lógica de manejo sustentable de recursos regionales como alternativa al empobrecimiento individual y degradación ambiental descansa en tres principios mínimos:

- Autonomía
- Autosuficiencia
- Diversificación productiva

Sin necesidad de explicar los detalles, es evidente su capacidad de comprensión de gran parte de los procesos de globalización a los campesinos e indígenas. De la misma manera, habría que reconocer que están adoptando medidas para enfrentar estos cambios, adaptándose a sus organizaciones y tradiciones para resistir a su incorporación desventajosa en una sociedad polarizada. Como gestores colectivos de sistemas sociales y ambientales complejos, están adquiriendo una creciente sensibilidad a la necesidad de fortalecer a sus organizaciones comunales

⁶ El tema de la nueva ruralidad se ha vuelto de gran trascendencia para explicar la supervivencia de las sociedades rurales en América Latina. Recomiendo un estudio serio de las nuevas aportaciones a nuestra comprensión del campo en la región, incluyendo las colecciones de Giarraca (2000) y Pérez (2001).

para defender sus culturas y sus sistemas productivos tradicionales, definiendo y afinando sus tradiciones para lograr los tres principios mencionados arriba.

Las nuevas ruralidades tienen que definirse regionalmente incorporando en sus instituciones una nueva reflexión respecto a la necesidad de allegar recursos desde fuera para asegurar la defensa de sus territorios y sus comunidades. Con la creciente importancia de la migración nacional e internacional y los ingresos no-agrícolas en la dinámica rural, es claro que las propias comunidades están reagrupándose; reconocen explícitamente una creciente incapacidad de sostener sus sociedades a base de los ingresos provenientes exclusivamente de sus propias producciones agrícolas; en todas partes se comenta respecto a la creciente importancia de remesas de parientes en otras partes y de dinero y productos traídos por otros, quienes trabajan en labores no-rurales. A la vez, se requiere reexaminar las formas en que los estudiosos y las instituciones oficiales identifican y clasifican a lo rural, ya que grandes contingentes de trabajadores del campo y muchas familias campesinas se encuentran en enormes campos de mano de obra migratoria, en pequeñas ciudades o aún en las zonas peri-urbanas de algunas de las grandes urbes del continente.

Hoy en día, entonces, contrariamente a los juicios que formulen los macroeconomistas, los campesinos no son actores atrasados, ensimismados en un compromiso férreo con el pasado. Más bien, son gestores de sistemas sociales y productivos complejos, donde comunidades y organizaciones campesinas están empeñados en defender su propia identidad y ampliar su capacidad productiva para elevar la calidad de sus vidas. Identificar y entender estas estrategias es una nueva tarea prioritaria.

La búsqueda de la autonomía

La integración global está creando oportunidades para algunos y pesadillas para muchos. En la juxtaposición de ganadores y perdedores, deben considerarse nuevas estrategias para el desarrollo rural, estrategias que revaloricen la producción tradicional. Las nuevas estrategias tendrán que aislar, de alguna manera, a estas comunidades de la economía global, produciendo productos con cualidades especiales (orgánicas, genéricas, campesinas...) u

ofreciendo servicios que puedan compensar, alentar e impulsar el fortalecimiento de sus actividades dentro de un manejo ambiental sustentable. El enfoque sugerido por la búsqueda de la sustentabilidad y participación popular tiene el fin de crear mecanismos dondequiera que las comunidades campesinas e indígenas encuentren apoyo para continuar cultivando en sus propias regiones. Aún bajo el criterio estricto de la economía neoclásica, este enfoque no debe ser descartado como un proteccionismo ineficiente, ya que la mayoría de los recursos implicados en este proceso tendrían poco o ningún costo de oportunidad para toda la sociedad. Este es fundamental. Muchos analistas descartan a los productores campesinos por que trabajan éstos en un escala demasiado reducida y con pocos recursos para ser eficientes. Aunque sea posible y aun necesario promover aumentos en la productividad, de modo coherente con una estrategia de desarrollo sustentable, como la definen los agroecólogos, la propuesta para alentarles a mantenerse como miembros productivos de sus comunidades debería ser instrumentada bajo las condiciones existentes. En gran parte de Latinoamérica, si los campesinos cesaran de producir los cultivos básicos, las tierras e insumos no sería simplemente transferidos a otros para la producción comercial. Los bajos costos de oportunidad de la producción primaria en las regiones campesinas e indígenas derivan de la falta de empleos productivos alternativos para la gente y las tierras de ese sector. Aunque la gente generalmente tiene que buscar ingresos en el "sector informal", su contribución al producto nacional sería magro. La diferencia entre el criterio social para evaluar el costo de este estilo de producción y la valoración del mercado está basada en la determinación de los sacrificios que la sociedad haría para tomar una u otra opción.

Las regiones que tienen muchas y mayores oportunidades de explorar usos creativos para su patrimonio natural son las que están quedando atrás. Algunos de los más importantes proyectos de este tipo son administrados por los grupos comunitarios locales para diversificar su base productiva, utilizando fuentes de energía renovable y recursos locales para agregar valor con tecnología y prácticas tradicionales. Las posibilidades de encontrar nuevas formas de aprovechar este patrimonio natural son enormes y las iniciativas para implementar estos proyectos entre grupos buscando alternativas para ellos mismos son cada vez mayores. (Barkin, 1998).

Volver a desarrollar la "economía campesina" en estas regiones es tanto deseable como urgente. No es simplemente un asunto de rescate de culturas antiguas, sino de tomar ventaja de una importante herencia cultural y productiva que pueda proporcionar soluciones a los problemas de hoy y mañana. No es una cuestión de "reinventar" la economía campesina, sino de reunirla con sus propias organizaciones para esculpir espacios políticos que les permitan ejercer su autonomía; definiendo las formas en las que sus organizaciones guiarán la producción para ellos mismos y para comerciar con el resto de la sociedad. Una vez más, la identificación tecnocrática de los mecanismos productivos y la catalogación de los sistemas de conocimiento indígenas (que, por ejemplo, están ahora a la orden del día entre las corporaciones transnacionales que buscan nuevas fuentes de germoplasma para sus avances biotecnológicos), no van a revertir la estructura de la discriminación, a menos que se acompañen de una participación política efectiva (Toledo 2000).

Proponemos la formalización de una economía autónoma reconociendo la permanencia de una sociedad drásticamente estratificada, el país estará en mejor posición para diseñar políticas que reconozcan y tomen ventaja de estas diferencias a fin de mejorar el bienestar de los grupos de ambos sectores. Una estrategia que refuerce a las comunidades rurales, como un medio que haga posible la diversificación, hará que el manejo del crecimiento sea fácil en aquellas áreas que establecen y desarrollan vínculos con la economía internacional. Pero más importante es que tal estrategia ofrece una oportunidad para que la sociedad confronte activamente los cambios del manejo del ambiente y la conservación de una manera significativa, con un grupo de gente calificado de manera única para tales actividades.⁷

La economía política de la autonomía económica no es nueva. A diferencia del modelo actual que permea todas nuestras sociedades confrontando a ricos y pobres, la propuesta pide la creación de estruc-

turas de modo que un segmento de la sociedad que elige vivir en áreas rurales encuentre apoyo en el resto de la nación para instrumentar un programa alternativo de desarrollo regional. Este modelo de autonomía comienza con la base heredada de la producción rural, mejorando la productividad mediante el uso de la agroecología. También implica la incorporación de nuevas actividades que se construyan sobre la base cultural y de recursos de la comunidad y de la región para su desarrollo posterior. Requiere respuestas muy específicas al problema general y, en consecuencia, depende fuertemente de la participación local para su diseño e instrumentación. Mientras los planes generales son ampliamente discutidos, los detalles requieren programas bien definidos de inversión de los productores directos y sus socios.⁸

Lo novedoso de este modelo es la introducción de una estrategia explícita de fortalecimiento de la base social y económica para una estructura que permita a estos grupos mayor autonomía. Mediante el reconocimiento y fomento para creación de una alternativa proveniente de los grupos marginales que les ofrezca mejores perspectivas para su propio desarrollo, la propuesta de la economía autónoma podría mal interpretarse como una nueva encarnación de la "guerra (estadounidense) contra la pobreza" o el enfoque mexicano de "solidaridad" para aliviar los efectos más nocivos de la marginalidad. Esto sería un gran error; no se trata de una simple transferencia de recursos para compensar a los grupos atrasados por su pobreza, sino un conjunto integrado de proyectos productivos que ofrezca a las comunidades rurales la oportunidad de generar bienes y servicios que contribuyan a elevar sus estándares de vida y los de sus conciudadanos, mientras mejoran el ambiente en el que viven.

Nuestras tareas actuales

En esta época de globalización, muchas comunidades rurales están construyendo sus propias

7 Mucha de la literatura sobre participación popular enfatiza la contribución multifacética que la incorporación productiva de los grupos marginales pueden hacer a la sociedad. (Friedmann 1992; Friedmann y Rangan 1993; Stiefel y Wolfe 1994) Mientras se ha hecho muy poco sobre estrategias específicas de sustentabilidad en las comunidades rurales pobres, es claro que mucha de la experiencia referida por quienes la practican con los grupos de base (e.g. Glade y Reilly 1993) es consistente con los principios enunciados por los teóricos y analistas como Altieri (1987).

8 Boyce (1999), ofrece un programa específico para la reconversión de El Salvador, basada en los principios discutidos en este artículo. Las propuestas de los grupos como la IAF y la RIAD ofrecen ejemplos específicos de los esfuerzos que las bases están llevando a cabo para instrumentar alternativas como aquellas discutidas en el texto. El Centro de Ecología y Desarrollo en México (Barkin 1999) propuso un programa de desarrollo regional coherente con la estrategia propuesta en el área de invernación de la monarca mariposa.

estrategias alternativas: la nueva ruralidad. La labor fundamental de los participantes académicos e institucionales comprometidos con fomentar estas nuevas ruralidades es abrir espacios institucionales y de mercado para que los campesinos e indígenas puedan seguir elaborando sus estrategias.

No sólo requieren los apoyos materiales y tecnológicos para asegurar una adecuada productividad y el uso apropiado de los recursos naturales. Requieren, además, mecanismos para asegurar una remuneración justa para los nuevos productos que podrían ofrecer en los mercados locales e internacionales y un reconocimiento de los servicios ambientales que tanto requerimos los que estamos encerrados en ambientes globalizados.

Estas comunidades constituyen parte sustancial de la población que nos ofrece mecanismos para construir una nueva sociedad que contempla la coexistencia de redes sociales viviendo al margen de la sociedad globalizada. Los predicadores de los procesos integradores ofrecen un discurso de falta de alternativas; insisten en la bondad de la homogeneización de las sociedades y sus procesos productivos. Junto con la especialización productiva que imprime el libre comercio, arrasan con la riqueza cultural y étnica que es tan necesaria para la protección de la biodiversidad que tanto requerimos para la supervivencia del planeta y de la humanidad.

Las comunidades han superado con mucho los mezquinos programas oficiales para confrontar la pobreza. Si bien cuentan con limitados recursos, en muchos casos sus propias estrategias para enviar migrantes a otras partes y para atraer dinero y productos que aseguran su permanencia en las zonas rurales, exceden con creces el flujo de recursos canalizados hacia las zonas rurales desde los organismos gubernamentales e internacionales encargados del "desarrollo" o el "bienestar" rural.

Nuestra labor no es tanto suplir estos recursos externos, ni enseñar a las comunidades cómo producir mejor; poco favor les estaríamos haciendo al presumir que es sólo un problema técnico el superar la pobreza que padecen. Sociedad tras sociedad encontramos un sinnúmero de obstáculos institucionales erigidos por grupos caciquiles, por burocracias fosilizadas, por sistemas de poder tradicional, que temen el ejercicio autónomo de la gestión de los recursos naturales y la separación de estas comunidades de mecanismos clientelares de control política. En este contexto, al entender este potencial y las promesas que nos ofrece una renovada sociedad rural sus partidarios tienen la responsabilidad de limitar la actuación de estos mecanismos que coartan la actuación de las comunidades y de sus instituciones. Son numerosos los proyectos que se están esforzando para apoyar las iniciativas rurales. No se garantiza su éxito, simplemente con respaldar a las comunidades, como lo ha demostrado vívidamente el caso de la Reserva de la Biosfera para proteger la Mariposa Monarca (Barkin, 1999). Los múltiples elementos de coordinación, de concertación y de capacidad financiera que requiere para hacer efectivo el potencial de una colaboración multidimensional son evidentes en la constancia de los compromisos personales e institucionales en los casos exitosos (Barkin, 1999b; Barkin y Paillés, 2000).

Apoyar los proyectos de la construcción de una nueva ruralidad, abarcando pueblos campesinos, indígenas y periurbanos, implica fortalecer la capacidad productiva en la agricultura, la ganadería y la silvicultura, por no mencionar otras como la pesca, la caza y la recolecta. Pero, para que sean sistemas productivos tienen que ser complementados con otras actividades que agregan valor mediante su procesamiento y la conservación y protección de los recursos, para evitar que la explotación no vuelva como otro mecanismo de destrucción de la naturaleza, de las fuentes de la riqueza y de la calidad ambiental y de la vida. Son estos los valores en que descansa nuestro esfuerzo para promover la nueva ruralidad.

Referencias bibliográficas

- ALTERI, M. 1987. *Agroecology: The scientific basis of alternative agriculture*. Westview, Colorado.
- BARKIN, D. 2001. El turismo social en México: Una estrategia necesaria. *Vetas*, No. 7.
- BARKIN, D. 2000. Superando el Paradigma Neoliberal: Desarrollo popular sustentable. En: Giarracca, N. (comp.), *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* CLACSO. Buenos Aires pp. 81-99.
- BARKIN, D. 1999. The Economic Impacts of Ecotourism: Conflicts and solutions in highland Mexico. En: Godde, P. et al. (ed.), *Tourism and development in mountain areas*. CAB International. Londres.
- BARKIN, D. 1999b. La producción de agua en México. *Ciudades*. 43: 1-5.
- BARKIN, D. 1998. *Riqueza, pobreza y desarrollo sustentable*. Editorial Jus y Centro de Ecología y Desarrollo. México.
- BARKIN, D.; Batt, R. y DeWalt, B. 1991. *Alimentos versus forrajes: La sustitución global de granos en la producción*. Siglo XXI editores. México.
- BARKIN, D. y DeWalt, B. 1985. La crisis alimentaria mexicana y el sorgo. *Problemas del Desarrollo*. 16(61):65-85.
- BARKIN, D. y García, M. 1998. La construcción social de la deforestación en México: Un estudio de caso de los incendios de 1998 en Los Himalapas. En: Consejo Nacional Forestal. *La estructura social de la deforestación en México*.: Consejo Nacional Forestal, México. pp. 41-55.
- BARKIN, D. and Paillés, C. 2000. Water and forests as instruments for sustainable regional development. *International Journal of Water* 1(1):71-79.
- BARÓN, M. and Barkin. D. 2001. Innovations in indigenous production systems to maintain tradition. En: Flora, C. (ed.), *Interactions Between Agroecosystems and Rural Human Community*. CRC Press. Miami. pp. 211-219
- BONFIL BATALLA, G. 1987. *México profundo: Una civilización negada*.:Grijalbo. México.
- BOYCE, J. 1994. Inequality as a cause of environmental degradation. *Ecological Economics*. XI:169-178.
- BOYCE, J. (comp).1999. *Ajuste hacia la paz: Las lecciones de El Salvador*, Plaza y Valdés. México.
- FOOD FIRST. 1998. *World hunger: Twelve myths*. Grove Press. New York.
- FRIEDMANN, J. 1992. *Empowerment: The politics of alternative development*.: Basil Blackwell. New York.
- FRIEDMANN, J. and Rangan, H. 1993. *In defense of livelihood: Comparative studies on environmental action*. Kumarian Press. West Hartford.
- GIARRACCA, N. (comp.), 2000. *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO. Buenos Aires.
- GLADE, W. and Reilly, C. (eds.). 1993. *Inquiry at the grassroots: An Inter-American Foundation reader*. Inter-American Foundation. Arlington. Virginia.
- GONZÁLEZ Casanova, P. 1997. La teoría de la selva. *Perfil de La Jornada*, Mar 6.
- DOUGLAS, M. y Parrado, E. 1994. Migradollars: The remittances and savings of Mexican migrants to the USA. *Population Research and Policy Review*, 13:3-30.
- PÉREZ, E. y Farra, M. (comps.). 2001. *La nueva ruralidad*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- PREBISCH, R. 1959. Commercial policy in the underdeveloped countries. *American Economic Review*. 49(5):251-273.
- MATTHIAS, S. and Wolfe, M. 1994. *A voice for the excluded: Popular participation in development: Utopia or Necessity?* Zed Books y UNRISD. London.
- CLIVE, T. 1972. *Dependence and transformation*. Monthly Review Press. New York.
- TOLEDO, V. 2000. *La paz en Chiapas: Ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa*. UNAM y Editorial Quinto Sol. México.